

Es así, que toda la armonía de su singular espíritu guardava en lo interior sus consonancias, y apenas podían percibirse las voces interiores, por la cautela que siempre observava. Mas como solo puede la criatura ocultar lo que el Señor gusta quede sellado con el silencio, dió su Magestad lugar tal vez para que se supiese à qué altura avia levantado à su humilde Siervo.

„ Muchas vezes, dize su Funeral de Guatemala, fuè hallado inmóvil, arrebatado, y fuera de sí: otras vezes se vió bañado todo de resplandores, y luzes: otra vez fuè visto con el color muy blanco, trasladando al semblante la candidèz, y pureza de su alma. Ya en el Capitulo XXVIII. del Libro II. queda expressado un extraordinario enagenamiento de sentidos, en que se vè, que aquel corazón herido de las doradas flechas del Amor Divino, padecia mortales deliquios, tanto como de penosos à la carne, dulces, y gustosos al espíritu. De grado en grado se fuè siempre sublimando à la altura de la Contemplación sobrenatural, como asseveraron personas de excelente virtud, que le comunicavan intimamente: y

desde la primera edad parece le introduxo el Divino Esposo en su botillería, dandole à gustar el vino generoso de su amor. Creció con la edad la embriaguez de aquel espíritu: y tal vez, no cabiendo en los senos del pecho, le hizo prorumpir en una exterioridad tan descompasada, como ya refero.

Una tarde, quando era el Padre Guardian de este Santo Colegio, à poco mas de las cinco iba un Corista à esperar al trascoro la hora de tocar à Completas. Hallò cerrada la puerta por dentro, y aunque tocò, no le respondieron; repetia voces, y golpes, porque se iba acercando la hora, y temia no hazer falta, que le corrigiese el Padre Vicario como descuido. Diòle aviso de lo que passava, y que passava la hora: y con orden suyo hizo fuerza con todo el cuerpo, con cuya diligencia se abrió la puerta. Quedò al entrar pasmado de lo que registraron sus ojos. Viò al V. Padre elevado à poca distancia del suelo, el rostro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abstraído, y el cuerpo dando bueltas en círculo, con tal violencia, que formava una linea obscura con la cabeza, y las sandalias, y no dif-

distinguia otra cosa por la ligereza del circular movimiento. Davale voces, por no poder asirle con las manos, y no bastando, se determinò à tocar la campana: y al primer golpe de esta inanimada voz de acto de la obediencia, se restituyò con mucha quietud à sus sentidos. Preguntò con severidad al Corista, para que avia entrado sin abritle? Y oidas las razones, le dixo: Pues chitòn, y no hablar palabra; y se fue saliendo muy disimulado para el Coro. Oy vive el Religioso, que es Graduado en esta Santa Provincia de Mechoacán, quien lo ha depuesto con juramento, y lo refiere con singular consuelo de su espíritu, siempre uniformemente, teniendose por dichoso de aver sido ocular testigo de esta bien rara maravilla. Esta agilidad, que haziendo olvidar las pesadezes del cuerpo, comunica à la carne fueros de espíritu, siempre motiva à reconocer impulso soberano que la cause: y estando este Varon exemplarísimo dedicado todo à la contemplación de su Amado, quando le sobrevino este suceso, nos dà margen para discurrir, y conjeturar, que aquel bolar en círculo era acreditar-se Mariposa, galanteando la

llama, que avia encendido en su pecho la actividad de algun divino incendio.

CAPITULO XIII.

Amor ardentissimo à Christo Crucificado, y à su dolorosissima Passion.

PARA aprender bien la cartilla de la Oración mental, se necesita saber primero el JESUS, ò CHRISTUS, que es Alfa, y Omèga, principio, y fin de toda la perfección christiana. En la Humanidad de Christo unida à la Divinidad, como en cándido papel dexò escritas con caracteres de sangre el Amor divino sus mayores finezas. Esta ciencia es de la que se gloriava el Apostol, no juzgando sabia otra cosa que à Christo, y este Crucificado. (1. Cor. 2.) tan amartelado discipulo de esta Escuela del Calvario, que como expone el Eruditísimo Padre Martin Delrio en sus singulares Lecciones. (2. p. lec. 1.) No queria S. Pablo cursar otra Escuela, que Jerusalem, ni otra Cathedra, que la Cruz, ni otro Maestro, que à Jesu-Christo, ni queria saber otras letras, que

que las de las Llagas, ni otros puntos, que los de los clavos, ni otro libro, que el pecho abierto, y rubricado con el carmin de la Sangre de su JESUS. Sin las lecciones de este Libro, sin las instrucciones de este Maestro, todo lo que se aprende en la Mistica, o para en ilusion, o en ignorancia.

La pronunciacion en qualquiera lengua no se forma de solas letras vocales, estas sin las consonantes tendran sonido, mas no seran palabra, que se entienda. En la rudeza del entendimiento humano, (dize Nro. Ilmo. Chronista Cornejo 4. parr.) que entiende con la dependencia de los sentidos, no cabe subir al conocimiento del inmenso pielago de las perfecciones divinas, si para formar sus conceptos no se socorre de las visibiles consonancias de la Vida, Muerte, y Passion de Christo. Si en estas letras consonantes no hierre la lengua de la meditacion, no formara concepto, ni hablara palabra la alma, por mas que se arrime a las vocales letras, que son todas espirituales aspiraciones, como son, Bondad suma, Sabiduria infinita, Poder omnipotente, que sin las consonantes de la Humanidad de Christo, se quedarán

para la Alma en sonido, y en sola voz, sin poder formar aquellas palabras, que hizieron a los Santos tan eloquentes en el conocimiento de la Divinidad, y sus atributos, y perfecciones. Discipulo de la doctrina de San Pablo, nuestro bien aprovechada Fray Antonio, aprendio bien el JESUS de esta Carrilla del Cielo. Christo en todos los lances de su Vida, y de su preciosa Muerte era su camino, su verdad, y su vida: ni dava passo fuera de este camino, ni buscava otra verdad contra las sombras de la mentira, ni respirava su espiritu con otra vida, q̄ la de su amante Dueño. Aun desde siete años, como dize en su niñez, declarò el mismo Padre, estava en los brazos de Christo Crucificado. Este fue su principal Maestro; en esta divina Escuela cursò toda su vida: en las Llagas cruentas del Redemptor conociò las letras, alli entre las espinas, y clavos escogia puntos para la meditacion, y en el horno de amor de aquel Costado tenia su abrigo.

Este leer de continuo en Christo Crucificado le sublimò a un conocimiento altissimo de aquella Divinidad, que unida deificava aquella Humanidad passible. De la

abun-

abundancia del corazon salia el JESUS a la boca. „ VIVA JESUS, y muera Luzifer, era su mas continua respiracion: asi lo proferia en conversaciones privadas, asi declamava en los Pulpitos. „ VIVA JESUS por todas partes, dezia otras vezes, y no quede Infel por todo el mundo. La caridad, y el zelo articulavan estas voces. El ardiente amor a Christo Crucificado le hazia apetecer los trabajos, ansiar por los martirios, entrarse por las langas, y no temer las faetas: todo por transformarse en la imitacion de su Amado. De la viva consideracion de aquella sed de su JESUS Crucificado, no tanto la natural, quanto el verle sediento de la salvacion de las almas, le hazia clamar en los Pulpitos, exortar en los Confessionarios, y hazer todos los dias oracion especial por los redimidos con tan infinito precio. Era su oracion mas continua, quando lo podia hazer sin nota, tendidos en cruz los brazos: y asi puesto, hazia el exercicio de las tres horas, que estuvo su Vida pendiente del Madero entre dolores, y tormentos. La Via Sacra frequentava todos los dias, cargando una Cruz muy pesada al ombro, y foga al cuello, co-

ronado de espinas, con devota, y compalsiva ternura, cerrando el exercicio con una rigurosa disciplina. Desde el Jueves a la noche comenzava las Estaciones de la V. Madre Antigua, y las concluia el Viernes despues de Maytines, acompañando al Redemptor en sus penas. La devocion exterior la percibian los que por su dicha le acompañaron: pero quien penetrò los efectos, que ocasionavan dentro del pecho aquellas memorias de tan excesivas finezas?

Ya se ha dicho, como tenia en la celda dos clavos de madera, disimulados en la pared, en que los ratos que podia, estendidos los brazos, y puesto en pie, retratava en el modo posible a su Crucificado. Esto mismo hazia por los caminos, pues quando avia de reposar a la sombra de los arboles, fatigado del bochorno, y cansancio corporal, su descanso era retirarse a la espesura con disimulo, y formando de un arbol Cruz, estendia los brazos en sus ramos, representandosele en aquel arbol el de la Esposa Santa, a cuya sombra, dize, estava sentada: y nuestro Fr. Antonio gustava el fruto de aquel mismo Arbol, manteniendose, sin sentarse, de pie

fir-

firme. De continuo le encontravan, quando iba de camino, con el baculo puesto al cuello sobre los ombros, y en él enristrados los brazos: él dezia à los Compañeros, que era por aliviar el cansacio, mas ya le conocieron, que no era sino descansar con aquella postura su espíritu, pues iba rezando las Estaciones, que anduvo el Inocente Cordero hasta el Calvario. Quando hazia en los Colegios con la Comunidad la Via-Sacra, era su ternura incentivo de devocion à quantos le miravan: y hazia en cada Estacion una Platica, como quien proponia la consideracion de aquel Passo, tan adecuada, y con tales afectos, que pegava fuego en los corazones. En las Provincias de Guatemala estendiò tanto la devocion de la Via Sacra, que no quedava Pueblo, Ciudad, ni Cortijo donde no se plantasen Cruces à este intento.

En los quatro Obispados de aquel espacioso Reyno haze computo el Ilmo. Sr. Obispo de Porto-Rico, otras vezes citado, que en compañía del V. Padre Fr. Melchor plantò mas de dos mil y quinientos Calvarios, sin contar las Cruces altas, que colocavan en las Sierras, y Caminos. Mas quien

numerarà los que plantò por su mano Fr. Antonio en todos los otros Obispados de las Indias en mas de veinte y ocho años, que sobreviviò à su Compañero? Aquel Cantico dulce, con que saludavan estos dos Amantes del Crucificado à la Cruz, quedò entrañado en las casas, y mucho mas en los corazones, y porque el que no lo sabe, lo aprenda, lo escribirè como era:

Adorate, Santa Cruz,
puesta en el Mòte Calvario:
en ti murió mi Jesus,
para darme eterna luz,
y librarme del contrario.

En aquellas partes donde fue mas conocido por Apostol de Guatemala, y lo mismo practicava, quando podia, en este Reyno: en sus Misiones entre Fieles, era su estilo salir los Viernes à la Via-Sacra con todo el Pueblo con una soga à la garganta, descalço, y con una corona de agudas espinas: así paseava este Soldado de Christo las calles de la Ciudad, ò Pueblo hasta alguna eminencia donde estavan las tres Cruces del Calvario. Allí exhalava el corazon por los ojos, el espíritu en ardientes suspiros, las voces convertia en lamentos, las exoraciones en llantos. Por entrañar la devota memoria de

de la Pasion de Christo, ponía otro Via-Crucis en la Iglesia, y aun en las mismas casas. Era su dicho ordinario: Que la mejor devocion, es pensar en la Pasion. Ofreciansele frecuentes viages à la Ciudad de Zacatecas, siendo Morador en aquel Colegio: y en estas ocasiones puso de sus manos en distancia de una legua el Via-Crucis, rematando à la entrada de la Ciudad, y por formarle peaña à cada Cruz, no teniendo otro posible, las hizo de piedra suelta: y al ir, y venir à Zacatecas ponía una piedra al pie de las Cruces, y otra el Compañero, con quien iba rezando aquellas devotas Estaciones.

Para lograr, à imitacion del Apostol S. Pablo, la fecundidad de su espíritu, predicava à Christo Crucificado: este era el Tema de todos sus Sermones, aunque fuesen panegyricos. Con esta doctrina engendrava à sus hijos los Fieles una, y otra vez, hasta que se formasse Christo en sus corazones. Esta era la idea original, para q̄ copiasen con perfeccion aquella divina Imagen. La Vida, y Muerte de Christo fue ocupacion de su memoria, tarèa de su entendimiento, objeto dulce de su voluntad. Con todo lo dicho se

verà quan apropiado le vino el titulo, y elogios con que le llamaron el Crucificado con Christo, en su Funeral predicado en Guatemala, à donde remito à la aprobacion del M. R. P. Maestro Nicolàs Zamudio, para que se satisfaga en comprobacion de este assumpto la devocion mas sedienta. Quiero à mayor abundancia no defraudar à la piedad de un capitulo de carta del mismo V. Fr. Antonio, por estar persuadido han de fer sus clausulas motivo eficaz de que algun dia se ponga en planta lo que se fugiò su compasion, su viva fè, y christianissimo pecho. Hallandose en la Mision de S. Antonio de Valero, Provincia de los Texas, le remitiò una Novena impressa de los Dolores de la mejor Madre, y divina Reyna, el Sr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, que falleciò dignissimo Obispo de Yucatàn, y omito por tan sabidos sus meritos: al leerla el Siervo de Dios, se llenò de compasiva ternura, y no cabiendole en el pecho los afectos, que avian penetrado toda su alma, los trassadò à la pluma con estas palabras.

„ Recibi la Novena, y los
„ exercicios, y pesame: es todo

„ como del juicio, y piedad de
 „ V. S. todo lo lei con bastante
 „ devocion, y ternura, *maxi-*
 „ *mè* en la adoracion de la Se-
 „ ñora, y sus Angeles al passo
 „ del Ecce Homo, hizo el co-
 „ razon por los ojos su officio.
 „ Quièn pudiera ver à N. M.
 „ R. P. Comissario General,
 „ para rogarle, que quando el
 „ Viernes Santo en el patio de
 „ San Francisco celebran este
 „ passo, y sacan en publico,
 „ que su Paternidad, como S.
 „ Miguèl, y toda aquella Co-
 „ munidad, como los otros
 „ Santos Angeles, se postraran
 „ tres vezes, adorando al Se-
 „ ñor, combidando à todo el
 „ Pueblo à hazer lo mismo, di-
 „ ziendo à voz en cuello: Ben-
 „ dito sea tan gran Dios, y Se-
 „ ñor, que tanto quiso padecer
 „ por nosotros. Què corta sería
 „ la Plaza de Mexico, quanto
 „ mas el patio de S. Francisco
 „ para esta accion tan tierna?
 „ Còmo no se avian de derre-
 „ tir los rrazones mas duros
 „ en arroyos de lagrimas de
 „ devocion? Pero el Señor re-
 „ ciba la buena voluntad, que
 „ quando no estuviesse dicho
 „ Padre, el R.P. Provincial pu-
 „ diera, y quando èste no, el
 „ R.P. Guardian. Què sería, si
 „ à la ventana de sobre la puer-
 „ ta de la Iglesia Mayor de

„ Mexico saliesse el Señor en
 „ su Imagen de Ecce Homo,
 „ y que el Ilmo. Sr. Arçobispo
 „ con toda su Clerecia, y de-
 „ tràs el Excmo. Sr. Virrey con
 „ toda la Nobleza, postrados
 „ la boca en tierra tres vezes
 „ distintas clamassen: Viva
 „ JESUS: Viva JESUS: Viva
 „ JESUS: Bendito sea para si-
 „ empre tan gran Dios, y Se-
 „ ñor, que tanto quiso padecer
 „ por nosotros? Temo, que no
 „ lo merece Mexico. Sabe el
 „ Señor, y vè la ternura, y la-
 „ grimas con que escribo esta.
 „ A lo menos los que lean con
 „ atencion la Novena de V. S.
 „ lo haràn, y unos pegarán fue-
 „ go à otros, como V. S. haze
 „ con su Novena. Así escri-
 „ via à 5. de Febrero de 721.
 „ este Siervo herido de las
 „ amorosas saetas de su Señor
 „ atormentado.



CAPITULO XIV.

*Entrañable devocion con Ma-
 ria Santissima, y como se
 la premiò esta Excel-
 sa Reyna.*

D El Mar Sangriento de
 la Pasion del Hijo, ha-
 zemos tránsito al Mar
 pacifico de la Madre. En este
 Mar de leche no son peligros
 los naufragios, antes son felizi-
 dades, que mejor conducen à
 las seguridades del Puerto.
 Todos los amantes de Jesu-
 Christo adolecen tiernamente
 del amor à su Madre Inmacu-
 lada, mirandola como medio
 tan dulce, como eficaz, para
 unirse con el Hijo, que es Dios
 Eterno. Esta Señora es el cue-
 llo, que une los miembros con
 su Cabeza, y la misteriosa Es-
 cala, que juntò el Cielo con la
 tierra. El amor del V. Fr. An-
 tonio para con MARIA San-
 tissima, me es preciso angus-
 tiarlo, para ceñirlo à la breve
 esfera de un Capitulo. Era este
 amor, no solo fineza, esmero, y
 ternura, sino un linage de
 amor, que el mundo lo llamà-
 ra desatino. Desde que era
 criatura tierna, le ingiriò su

virtuosa Madre la devocion
 de MARIA Santissima, tenien-
 do por obsequio digno à tan
 Gran Señora consagrarle la
 inocencia de aquel hijo, en
 quien veia hallavan albergue
 pacifico las virtudes. Toma-
 va el Niño tan à pechos la
 leccion, que salió en ella Maes-
 tro consumado, y fuè uno de
 aquellos fieles devotos de la
 Madre de Dios, que pueden
 hazerse memorables en un si-
 glo. Desde sus tiernos años
 ayunava los Sabados, obser-
 vancia, que conservò toda su
 vida, y con otras particulares
 prevenciones se disponia para
 las festividades de la Reyna
 del Cielo. Eligiòla desde esta
 edad por su Maestra, Tutelar,
 y Patrona, dedicando à sus
 plantas las opimas primicias
 de su angelical vida. Nació Sa-
 bado, y en la Infraoctava de la
 Assumpcion, siempre gozan-
 do influxos de Estrella tan be-
 nigna.

En el capitulo VIII. de
 este ultimo Libro dexò escrito
 la fineza, con que mostrò la
 Santissima Virgen à su Sierva
 Doña Ana Guerra, favorecia
 por suyo à Fr. Antonio. Desde
 los nueve años (le dixo) lo avia
 escogido por suyo, y fervidole
 de Maestra: favor, q̄ epilòga un
 cúmulo de mercedes, y pieda-
 des,

des, como de tal Reyna. Creció con la edad la devocion: y así quando tomó el Sto. Abito, preguntandole los Novicios, y Coristas sus Compañeros, por qué no hazia memoria, ó solicitava quando professó ver à su Madre? Respondia: Yo no tengo mas Madre, que à MARIA Santísima. Esto mismo expresó à su misma Madre, quando se despidió para venir à las Indias, oyendo las ternuras con que lamentava su ausencia: „ Madre mia, „ le dixo, quando yo entré en „ la Religion, dexé à V.m.d. y „ tomé por mi Madre à MARIA Santísima. Permuta sobre manera gananciosa! Por una Madre natural, aunque tan buena, eligió una Madre, que lo es de Dios, y no se dignó de adoptar este hijo entre los de su regalo, y maternal cariño. La prueba real, y convincente del amor verdadero, que professó siempre à MARIA Santísima, era el desvelo, y continua aplicacion que ponía en copiar en su Alma sus incomparables virtudes: y para esto leía de continuo la vida de la Reyna de los Angeles, que con tan vivos colores la retrata la Mística Doctrina de Agreda; y aquellas Doctrinas, que se dignó dar à su Sierva la

misma Señora del Universo, las tomava para practicarlas, como si fueren dictadas unicamente à su aprovechamiento. De aqui sacó aquella regla de oro para anivelar sus acciones: y en las que dudava del acierto, hazia esta reflexion: Qué haría en esto MARIA Santísima? Y à esto se inclinava con la obra su voluntad.

Todas las vezes que fue Prelado, entregava de noche à los pies de MARIA Santísima las llaves del Monasterio: y bien podia con esto dormir muy seguro, pues la confianza con que lo hazia, le doblava guardas à las puertas. Era su comun dicho, que él no podia ser Guardian, ni Presidente, porque lo era la Divina Señora, de quien protestava ser solo Vicario, y Esclavo indigno; por esto, fuera del reconocimiento de entregarle las llaves, dezia postrado sus culpas à esta excelsa Prelada, y le pedía alcançasse de su Hijo Santísimo perdon de sus muchos defectos. La Salutacion del Ave Maria eran los buenos dias, que à todos anunciava, y esta Angelica Salutacion gravó en los corazones: singularmente entre los Indios de Guatemala, no se saludavan de otra suerte en los caminos, per-

persuadidos de la voz, y exemplo de su amado Padre Fr. Antonio. El Santo Rosario, devocion en que se encierran tantos de gracias, y Misterios, era lo primero que plantava en sus Misiones: à coros lo rezava todos los dias, y lo dexava establecido con sus platicas en Ciudades, Pueblos, Casas, y Albergues de Pastores. Tenia ofrecidos sus ejercicios de cada día, los de la mañana à Jesu Christo, en memoria de los passos que dió su Magestad del Lavatorio al Calvario; y los de la tarde consagrava à la Dolorosa Madre, por los que dió siguiendo à su Santísimo Hijo, hasta que dexándole en el Sepulcro, se retiró la afligidísima Reyna con la devota comitiva à llorar su Soledad al Cenaculo.

Haziendo recuerdo el V. Padre de lo favorecida que se hallava su alma por la Reyna de los Cielos, y tierra, arbitrava en su culto quantos obsequios le sugería su devocion. Viendose Presidente *in Capite* del Colegio de Zacatecas, persuadió à todos los Religiosos sería devido reconocimiento à la Guadalupeana Madre, que con su Titulo ennoblecia aquel su Colegio, el votarla por su especial Prela-

da, à imitacion de la V. Madre Maria de Jesus de Agreda, con aquellas devotísimas circunstancias, que se leen al fin del tercer tomo de la Ciudad Mística. Para este fin con unanime consentimiento de todos los individuos de aquella Comunidad Santa eligieron día para tan afortunada Eleccion. Este fue el mismo de la Señora de Guadalupe, y todos los años con solemne Procecion, y antorchas en las manos, vestido de Capa el Prelado, renuevan su protesta, con tal redundancia de afectos, ternura de lagrimas, y extraordinario júbilo, que no saben los Religiosos explicar lo mismo que sienten. Desde esse día dicho en que se votó por Prelada la Soberana Reyna, se conviniéron con promessa de ayunar todos los Sabados, y las Vigilias de las Festividades de MARIA Santísima, añadiendo en Vísperas de la Señora particulares ejercicios de mortificacion en el Refectorio, con que prepararse para la Fiesta. En todo esto era el Padre Fray Antonio el Caudillo, y el que à todos animava con su exemplo. Aun se dilatò mas esta devocion, porque todos los Sabados rezan en Comunidad la Santa Corona, y los

dias de la Señora de segunda Classe los celebran con aparato de primera, y sus dobles mayores, como si fuesen de segunda Classe. Tan amante fue del Santísimo Rosario este Siervo fiel, que persuadió à los Religiosos del Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, traxessen la Corona del Rosario al cuello descubierta sobre el Abito, y oy se conserva este devoto culto.

Los días antes de la Gloriosísima Assumpcion se exercitaba en devotísimos exercicios, ayunando con mayor estrechez, que la ordinaria: y aquellos tres días antes, que se haze recuerdo del tránsito felicísimo de su Reyna, estava como fuera de sí, y los celebrava con ternuras, que se revertian de los labios à los ojos. De la raíz de la devocion con la Señora dimanó el consagrar à su culto varias Misiones, que plantó en la Gentilidad. En los Talamancas de Guatemala la de la Purísima Concepcion, y en los Lacandones la de la Señora de los Dolores. Después en la Provincia de los Texas plantó la de Guadalupe, y en el Pueblo de los Ayis otra, dedicada à la misma Dolorosa Reyna. En el tiempo que la Iglesia celebra los acerbos Do-

lores de esta Reyna de los Martyres, hazia memoria de las tres amargas horas, así en los campos, donde solia hallarse, como en sus Colegios: y era incentivo de devocion verle, y escuchar en tales días lo que de la abundancia de aquel herido pecho centelleavan sus palabras, haziendo eco en los corazones. Estendió la devocion del Rosario en todas las Provincias de Nueva España: y porque se vea la piadosa afeccion, con que la entrañava en los animos, servirá de apoyo este suceso. Descubrió en confesion un hombre al V. Padre Fr. Melchor Lopez, en el Reyno de Guatemala, como hallandose su muger en un parto peligroso, se valió de varios remedios naturales, pero sin alivio de la paciente. Falto yá de humanas esperanças, se acordó de un Rosario, en cuyo cordón le avia puesto ciertos nudos el Padre Fray Antonio. (Eran éstos para separar siete cuentas, en que rezasse otros tantos Pater noster, y Ave Marias à los siete Dolores, y porque viendolos renovasse el proposito de la enmienda, que avia prometido, quando le confesó generalmente) Hizo los nudos polvo, cortando el cordón, y los dió à beber en agua

agua à la moribunda, que al punto dió à luz la criatura, premiandole el Señor su fe, y devocion con el Santo Rosario, y acreditando la virtud de su Siervo al mismo tiempo.

Para mas credito del cordial afecto à su Reyna, y Señora, le tenia hecha Carta de Esclavitud: siempre se gloriava de ser humilde Esclavillo de la Emperatriz Soberana, como por esta clausula de Carta del año de treze lo haze notorio: „Yá que este pobre Colegio „(habla del de Zacatecas) ha- „ta aora no ha podido tratar „de Infieles, será bueno, que „yo como indigno negrito de „esta mi Ama de Guadalupe, „prueve la mano, y Dios Nro. „Señor obre. El se confessava Esclavo, y su Señora lo trataba como à Hijo, como lo dirá un especial favor, que recibió de su liberal mano. Cantando una Misa en este Santo Colegio dia del Tránsito de MARIA Santísima, mostró el Señor à cierta persona, hija de espíritu del Venerable Padre, en vision imaginaria, como le veían una hermosa Tunica de tres diferentes colores las Tres Divinas Personas, y à este tiempo por la espalda le ajustava, y componia la Tunica la Reyna del Cielo. En los tres colores

se le dió à entender variedad de virtudes, que la TRINIDAD Beatísima le franqueava: y el estar como à la espalda la Gran Señora, se le significó, que esta Dulcísima Madre era su defensora, que lo avia sido siempre, y lo seria en adelante, como el perseverarse como tal Hijo, siguiendo las pisadas, y exemplo de Jesu-Christo, à quien tenia prometido seguir en todo. Así sabe favorecer esta Madre de pecadores à los que se acogen à su amparo, y piadosamente nos persuadimos no fué este solo favor el que recibió este su querido, que al passo que fué señaladísimo en favores celestiales, los escondió de humano registro con aquel tan recomendado proverbio suyo: *Mi secreto para mí*, con que nos dexó cerrada la cortina para saberlos.

